



EDITORIAL

Andrea Seelenfreund

En enero de este año, asumí la labor editorial de este Boletín. Agradezco profundamente la labor realizada por el editor y el equipo que me precedió, que en un esfuerzo sustancial logró no solo la indización del Boletín en la plataforma de ERIH Plus, sino que aumentar el número de artículos enviados a nuestra revista. El desafío que tenemos por delante es mantener el flujo de artículos enviados a nuestra revista, no tan solo aquellos destinados a los dossiers temáticos, sino que también necesitamos que nuestros colegas consideren el Boletín como un medio de difusión para sus trabajos. No tenemos excusa hoy en día para no considerar este como un medio válido y relevante para mostrar nuestra producción, particularmente desde que en 2022 la revista logró ingresar al sistema de indización de ERIH Plus, considerado al menos en el sistema de calificaciones del grupo de estudios de Antropología y Arqueología de la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID) como equivalente a un artículo publicado en una revista de una plataforma como Web of Science (WoS) o Scopus que pertenecen a editoriales multinacionales y de negocio. Necesito recalcar aquello, pues mantener un órgano como nuestro Boletín, significa muchísimas horas de trabajo voluntario de los socios que estamos comprometidos con ello. Aspiramos a poder indexar el Boletín también en la plataforma de Scielo, pero para ello se requieren más manos, más tiempo y un mayor flujo permanente de artículos. Entendemos que hay una tendencia perversa desde el sistema universitario que proviene de las normativas del sistema de acreditación de considerar solamente válidas o deseables las publicaciones en revistas indexadas en WoS, y en menor medida aquellas registradas en la base de datos Scopus. Estas exigencias parecieran obviar que con ello lo único que se está logrando es financiar a grandes consorcios editoriales privados para los cuales el manejo de las revistas es un gran y lucrativo negocio. Con ello el resultado pareciera ser, que importa más dónde se publica, en vez de qué es lo que se publica. Publicar en una revista chica, local, gratuita de acceso abierto como lo es nuestro Boletín,

debiera ser atractivo para la comunidad arqueológica en general y en especial para los colegas jóvenes que se están iniciando en la disciplina. Nuestros autores, evaluadores, editores especializados y comité editorial son tan buenos como los de cualquier revista internacional. Dado que nuestro trabajo depende de editores que disponen de su tiempo y conocimientos de manera gratuita, y que dedican muchas horas de trabajo voluntario durante las noches o fines de semana, no somos capaces de cumplir con todas las exigencias administrativas que nos exigen los consorcios para poder entrar en esos índices. Si están apostando a una carrera académica, camino que cada vez tiene mayores exigencias y dificultades, es una manera de comenzar a publicar los resultados de trabajos de seminarios de grado, de tesis, y también resultados de intervenciones realizadas en el marco de los estudios aplicados en el marco del SEA o de compensaciones arqueológicas. Recordemos que cualquier proceso de excavación arqueológica conlleva una intervención en un sitio que no es reversible. Ello nos obliga éticamente a compartir y difundir los datos y conocimiento que relevamos.

Nuestro Boletín es un órgano de comunicación para mostrar las investigaciones de los socios de la Sociedad Chilena de Arqueología, pero también de colegas de otras partes de Latinoamérica y del mundo. Quiero recordar a los socios y lectores que nuestro Boletín también está abierto a recibir textos que informen sobre investigaciones en marcha, sobre eventos realizados o por venir, reseñas bibliográficas o a ensayos que representan posiciones críticas o nuevas dentro del campo disciplinar.

En las últimas décadas el número de publicaciones en arqueología ha crecido explosivamente, y como indicaba el estudio de Cornejo (2017) logrando posicionarse como una de las ciencias chilenas con mayor relevancia en términos del impacto que generan a nivel mundial. Sin embargo, el modelo economicista de medición de la productividad académica en las universidades y las exigencias cada vez mayores para competir en el mundo académico, en conjunto con que el campo de la arqueología aplicada se haya transformado en un espacio laboral bien remunerado y atractivo, ha significado que un mayor número de colegas se desempeñen en esos ámbitos. Es por ello que quiero hacer un llamado especial a la comunidad de colegas cuya labor diaria se desarrolla en el mundo de la arqueología aplicada a considerar este boletín como un espacio abierto a presentar avances y resultados de sus trabajos, o bien reflexiones que surjan en el ejercicio laboral.

Quiero reiterar que el Boletín está abierto a recibir contribuciones a lo largo de todo el año. El próximo dossier temático estará dedicado a la arqueología insular, que será seguido por un dossier sobre arqueología del fenómeno ritual, programado para el primer semestre de 2025.

En este número del Boletín presentamos un dossier dedicado a la arqueología minera que fue co-editado por José Blanco y con una sección de obituarios dedicados a dos colegas que perdimos demasiado pronto: María Teresa Planella, fallecida sorpresivamente a fines del año 2023 y Viviana Manríquez, etnohistoriadora, quien trabajó estrechamente con muchos de nosotros y que nos dejó también durante el año pasado. Dedicamos a ellas este número completo.

Para esta nueva etapa editorial se ha conformado un equipo que mantiene en el diseño y diagramación a Sebastián Contreras y a todo el comité editorial, que nos permitirá mantener una continuidad en lo iniciado por todos quienes nos precedieron. El nuevo equipo además está conformado por Camila Pascual, en la labor de revisión y edición de estilo de los textos, y de Isidora Rivera, como ayudante de edición.